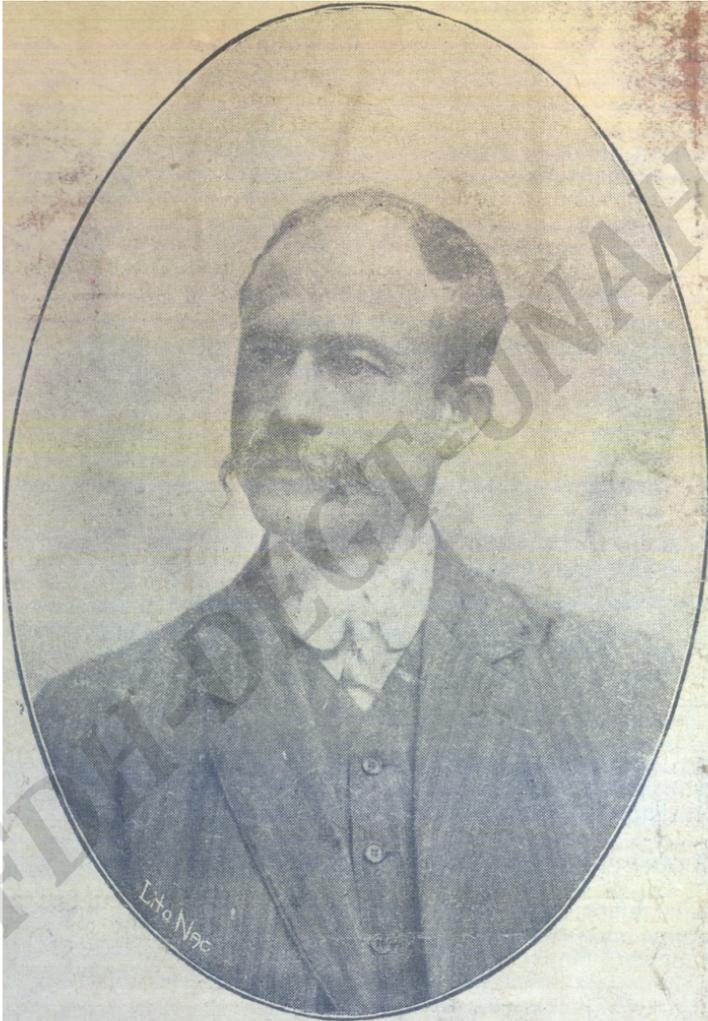


Nuestros grandes hombres



General José María Moncada

General en Jefe de las fuerzas constitucionales nicaragüenses. que en más de veinte combates consecutivos derrotó a las huérfanas de Adolfo Díaz.

ACCION CIVICA

DIRECTOR:
Froylán TURCIOS.

Serie I. ♦ Tegucigalpa, Honduras, C. A., 20 de mayo de 1926. ♦ Número 1.

REVISTA PARA EL HOGAR Y LA ESCUELA

Fundamos esta revista para poner nuestros esfuerzos en la realización de dos fines primordiales:

Modelar el alma de los niños de Honduras en un anhelo constante de perfección espiritual y mental que les convierta en verdaderos ciudadanos, amantes de su patria y defensores de su soberanía;

Mejorar—hasta donde sea posible—con los ejemplos de los grandes patricios de todos los tiempos, con la voz de los más renombrados pensadores, y con nuestra íntegra voluntad, el concepto que la mayoría de nuestros conciudadanos del tie-
ne de nuestros problemas vitales.

Escogeremos cuidadosamente los textos que aparecerán en estas páginas, seleccionándolos de tal manera que cada uno lleve un noble propósito concreto. Textos universales, en su mayor parte, y textos hondureños que nos ayuden eficazmente en el desarrollo de nuestro programa. Todo en cortas dosis, en resúmenes claros y completos, como deben ser estas lecciones cívicas y civilizadoras.

Aspira esta revista a constituir un alto factor educativo de intensa cultura cívica en el hogar, en la escuela y en la sociedad.

—Una buena madre vale por cien maestros de escuela.—
JORGE HERBERT.

Fiesta de los Árboles de 1926

*(Palabras pronunciadas en el
parque de La Libertad en nom-
bre de la Municipalidad de
Comayagiela).*

Cuando en 1912 formulé mi iniciativa para la creación de la Fiesta de los Arboles no me imaginé que en catorce años sólo constituiría un vano simulacro.

No es que yo recoja el eco de algunos periódicos que llegaron a pedir que se suprima este festival sino se le da una organización más práctica; ni que juzgue innecesarios en él los versos y los cantos que le dan color y música y sin los cuales perdería su gracia helénica y su finalidad de serena hermosura; ni mucho menos que me haya arrepentido de ser su iniciador. Pero, ciertamente, no fué, en cerca de tres lustros, el acto de utilidad, y de salud, y de alegría que se figuró mi pensamiento.

El móvil patriótico de esta fiesta es trascendente, como que amplía su acción ilimitada en el futuro. Al mismo tiempo que auna en el cerebro de los niños las ideas precisas de lo útil y lo bello, tiende a dar a la República su máximo valor forestal, enriqueciendo sus campos y ciudades y mejorando su clima.

Hasta hoy no se obtuvo tan excepcional beneficio; pero tengo fe en que, cuando el amor al árbol sea un verdadero culto en nuestro pueblo, y se comprenda en toda su magnitud la importancia de este festival, se desarrollará en todo su esplendor, irradiando benéficamente hasta en los más remotos ámbitos de Honduras.

Ví, en un bello día, una siembra de árboles en un puerto europeo que baña el mar latino. Millares de niñas y niños vestidos de blanco, cantando al

compás de sencillos instrumentos de dulzura campestre, depositaban en la tierra fragante los tiernos vástagos con solicitud fraternal. La mañana era azul, y el sol resplandecía en los firmamentos con deslumbradora potencia: el mar sonaba melódico como en los amaneceres antiguos en las márgenes del divino archipiélago. La muchedumbre recogía en silencio, descubierta como ante un sagrado rito, la magia ferviente y sutil del acto germinal. Grupos de palomas blancas alzábanse unánimes de los jardines balsámicos. Todo era puro y solemne, e imperecedero en su trascendencia soberana, en aquella hora de cálido triunfo de la naturaleza providente. Jamás olvidaré aquel espectáculo de fábula griega: la unción casi religiosa de la multitud; las filas de niñas como lirios gráciles; los cerúleos espacios; el aire aromado y ligero; el latido del mar; y el canto embriagador, evocación pagana, resonante saludo al porvenir, homenaje armonioso a la tierra maternal, himno de luz y de amor a cuyo ritmo grave las manos infantiles hundían en los surcos las frescas simientes.

Uno de los signos inequívocos de nuestra crasa incultura es la hostilidad con que miramos dos de las más gráficas expresiones de la belleza del mundo: las flores y los pájaros. Nuestros parques y jardines, desolados de unas y otros, ratifican mis palabras. El niño hondureño es enemigo encarnizado de los pájaros: verlos y matarlos es en él un solo movimiento. Impulsados por el ejemplo de los hombres, un criminal instinto sanguinario mueve, con idéntica fuerza, al mísero muchacho del suburbio y al que vive en la holganza y el lujo. Ambos creen que matar un pajarillo es hazaña heroica. Y persisten en su creencia al ver que ni sus padres ni sus maestros les imponen el severo castigo que merecen. De aquí que en nuestra capital, ni en ningún pueblo o aldea de Honduras, se vean esas

flores aladas que en los países cultos alegran las mañanas con sus cantos.

El mismo instinto destructor guía a nuestros niños contra los árboles. En el hogar y en la escuela debe enseñarse a nuestros hombres del mañana que destruir un arbusto y matar un pájaro son delitos que reclaman inmediata corrección porque el pájaro y el vegetal sienten y sufren quizá con la misma intensidad que nosotros.

En un parque de Lisboa, Juan Ramón Molina y yo veíamos con asombro el inmenso número de gorriones que saltaban en un árbol altísimo cuya sombra nos cubría. De pronto bajaron sobre nosotros en grupos innumerables, posándose en nuestros hombros, picoteando nuestras manos, introduciéndose en nuestros bolsillos. Varios chicuelos los acariciaban, dándoles granos de trigo. Corrían y las nubes de pajarillos volaban tras ellos cantando alegremente. Escena virgiliana que nos saturó de risueño optimismo y que nos hizo evocar con horror al muchacho hondureño armado de una piedra, atisbando en un recodo, con el rostro contraído, al sonoro zorzal, a la chorchá de oro y azabache, al gracioso pájaro-mosca, flor errabunda de los aires, maravilla luminosa de carmín y esmeralda...

Y pensamos que esos niños, que hoy matan cobardemente las aves inofensivas, ya hombres asesinarán a sus conciudadanos en las revoluciones o apostados traídoramente en la soledad de los caminos.

Amo los árboles desde que, en pleno despertar mental, viví en un pródigo valle de Olancho. Entre pinares olorosos, entre ceibos centenarios y guanacastes y guapinoles de frondas tupidas, al rumor de las quebradas de argentinas corrientes, ví pasar los años ligeros. Allí vestí de tules violetas las

visiones de mi infancia. Y no puedo rememorar los días diamantinos y las lunas de oro de aquel tiempo, sin sentir el perfume de los arrayanes, y el rumor de los vientos en el misterio de los campos dormidos.

Desde mis primeros años un seguro instinto de mi mundo ideológico me hizo considerar a los vegetales como seres dotados de una sensibilidad extraordinaria. La frágil planta, el fino arbusto, el árbol formidable me inspiraban un sentimiento extraño de admiración y de amor. Su misma inmovilidad—que hace de su cuna su sepulcro—me producía una emoción profunda que traduje en algunos de mis versos.

¡Cuánto anhelo que esta fiesta de reconstrucción y de hermosura se revista en el mañana de su valor definitivo! Que deje de ser un pretexto baladí para constituir un grato deber; que no sea una simple fórmula reglamentaria sino una obra de humanidad, de civilización y patriotismo.

Para lograr este objetivo es necesario, en primer término, no ver, en el esfuerzo material de la siembra, una acción para el presente sino un fin para el futuro. No sembramos el árbol para llenar un programa, abandonándolo apenas la tierra lo recibe, sino para que crezca y mejore el ambiente y dé perenne hermosura al sitio en que se desarrolla y constituya una cifra de la riqueza pública. El maestro hará comprender a sus alumnos, pero de una manera evidente, la importancia del trabajo que ejecutan, cooperando en el desarrollo de las fuerzas patrias; y las autoridades tienen el deber de velar porque no sean estériles las siembras—como ha pasado hasta hoy. Si cada niño de las escuelas y colegios hondureños anualmente sembrara y cultivara un árbol, en pocos lustros nuestro país estaría repoblado y la abundancia de sus aguas

y la dulzura de su clima harían un paraíso de nuestra tierra.

¡Oh claro sol! ¡Oh dulce primavera! Cuando vuestros fértiles dones se derramen sobre mi patria en los días del porvenir, los hondureños, ya civilizados, al celebrar la Fiesta de los Árboles recordarán estos alegres festivales enternecidos de piedad... Pensarán en nuestro pretérito sangriento, en nuestros fratricidios colectivos, en nuestros odios inveterados, en nuestro pueblo ignorante, en nuestros gobiernos sin amplitud y sin ideales. Y reconocerán que estos actos, en que por una hora volvimos a ser ingenuos y puros, fueron paréntesis ilusorios en nuestra vida de miseria y dolor; oasis amables en la aridez de nuestras pasiones; signos de luz en las tinieblas de la barbarie en que vagamos como fantasmas. Pensarán que en tales instantes de sencillez y de amor a las cosas resplandecientes olvidamos el vil encono en que nos debatimos en la esterilidad de las miserables luchas de partido, tan estrechas y tan bajas; y que el aroma de las rosas y de los pinos sustituiría, siquiera en la brevedad de una mañana, al acre olor de la sangre y de la pólvora.

Nos compadeceréis ¡oh conciudadanos de los siglos futuros! La gran ciudad, capital de Centro-América unida, que reemplazará a la aldea en que hoy vivimos, tendrá una memoria piadosa para nosotros. En las alturas de El Picacho, de Juana Laines, de Sipile, de El Berrinche, donde nos hemos degollado como bestias feroces, se alzarán elegantes mansiones rodeadas de jardines, y sobre las tumbas de nuestros infelices hermanos, caídos en las refriegas infecundas, brillarán las estatuas marmóreas y las glorietas exornadas de claveles. En este mismo sitio en que hoy nos congregamos para entonar la canción de la natraleza, un inmenso parque extenderá sus avenidas fastuosas y en lugar del humilde

símbolo obsequiado al pueblo de Comayagüela por el Dr. Soto se levantará un alto monumento conmemorativo de la civilización contemporánea.

¡Bienvenida a nuestra patria la era de la cultura y de la paz! La era venturosa en que el pabellón morazánico flameará desde Guatemala hasta Costa Rica en todo su máximo esplendor, y en que las tierras de Centro-América serán pródigas en las cosechas de la Libertad y en la contribución espiritual que sus hijos ilustres darán a las ciencias y a las letras del Continente. En que, libre, de toda amenaza extranjera, fuerte en lo moral y en lo material, fijará su sello en todo lo que florezca y vibre en su seno magnífico. En que la espada fratricida será vista con horror, como instrumento pavoroso del pavoroso Ayer; y los hombres de espíritu, los pensadores y los constructores, los grandes varones por el carácter y la suprema energía serán los que constituyan los Gobiernos, y los que dirijan, con poderoso brazo, las fuerzas nacionales por el vasto sendero de la prosperidad y de la gloria.

Y en ese tiempo feliz—que mi visión de patria entrevé en el brumoso futuro; en ese tiempo de la absoluta libertad y de la civilización en su apogeo, en un diario nutrido de ideas, o en alguna espléndida revista se rememorarán estas Fiestas de los Árboles, con sus hálitos olorosos y sus cantos y sus músicas y con sus grupos de niños y de maestros en plena luz germinal, entre las brisas errantes y bajo el zafiro del cielo de mayo.

¡Oh claro sol! ¡Oh dulce primavera! Derramad eternamente sobre mi patria vuestros dones inmortales. ¡Haced florecer en nuestras almas la férvida esperanza en su grandioso porvenir y la fe invencible en la conquista de su alto destino!

FROYLAN TURCIOS.

15 de mayo de 1926.

NO CONFUNDAMOS A LOS PUEBLOS Y A SUS GOBERNANTES



Una información telegráfica nos comunica que el gobierno de la República de Honduras, una de las cinco que integran la América Central, y fronteriza con la de Nicaragua, abriga serios temores de que estalle una revolución en esta última, con motivo de los recientes acontecimientos políticos de que ha sido teatro. Si tal movimiento, como es muy posible, se realiza, sería un testimonio elocuente de que los actos cometidos por el general Chamorro han sido objeto de censura, no sólo en el exterior, sino también en el interior del país.

Tal actitud no es de extrañarse si se recuerdan las manifestaciones de regocijo con que en la mayor parte de las poblaciones nicaragüenses se celebró la evacuación del territorio por las tropas norteamericanas. En algunas ciudades, como en León, fué motivo ese suceso de una verdadera fiesta nacional, y aun se dispuso levantar un monumento en conmemoración de esa fecha, considerándola casi tan gloriosa como aquella en que, batido por fuerzas de las cinco repúblicas, se vió precisado el filibustero William Walker a retirarse del suelo centroamericano.

El hecho que señalamos sobre el actual estado de cosas de Nicaragua, demuestra que no es posible anatematizar a un pueblo, ni mucho menos a un grupo de pueblos, por errores o faltas cometidos por sus gobernantes, que han obrado sin ser intérpretes del sentimiento popular y sin tener en cuenta ni siquiera su opinión. Para establecer un juicio acusatorio sin reserva alguna, en este sentido, sería necesario haber profundizado la psicología de esos pueblos; conocer a fondo su historia, sobre todo contemporánea; saber de las palpitaciones de su vida en las distintas esferas, partidos y clases. De otro modo, por imprudencia o ligereza, puede cometerse una flagrante injusticia, imposible de atenuar y menos de absolver.

El caso de Nicaragua, tanto por parte de aquellos que han protestado y siguen protestando contra los hechos consumados, como por la de los que han contribuido a que se consumen, inspira interesantes reflexiones. Confundir la situación anómala de este país con otros de la América Central o con otros del Norte, sobre todo en lo que a los pueblos atañe, constituye un hecho que demuestra poco conocimiento de la realidad, pues de otro modo no se les podría envolver en un mismo papel político.

La república de Guatemala, no obstante las muchas veces que se le han ofrecido empréstitos por parte de los Estados Unidos, con insistencias y en momentos financieros muy difí-

ciles, ni la necesidad imperiosa, ni la tentación halagadora del capital han hecho que se aceptaran las propuestas de los banqueros norteamericanos, logrando así aquel país conservar su independencia económica, que es el punto débil que deben defender, antes que todo, esas pequeñas nacionalidades. La caída del gobierno en 1920, mediante una revolución favorecida abiertamente por elementos estadounidenses, tuvo por principal origen el haberse negado a confiscar dicha administración las propiedades alemanas, sobre las cuales se hallaban fijos muchos ojos desde las ventanas de Wall Street.

El Salvador ha sido siempre muy independiente, y hasta hostil a veces, como lo demostró con ciertas manifestaciones hechas durante la visita del secretario de Estado Mr. Philander Knox, en su recorrido de Centro América. Tampoco entró en la guerra, sino que conservó su neutralidad, pese a la presión más o menos disimulada de que fué objeto. Hasta últimamente ha contratado un pequeño empréstito, *motu proprio*; y siendo como es, un país rico y laborioso, está cumpliendo los compromisos contraídos y no tendrá que lamentar molestias por esa negociación.

Honduras, no obstante sus revoluciones últimas y la crisis por que atraviesa, observa una conducta bastante discreta, y en 1923, cuando las conferencias de Washington, su delegado, al proponer y defender la idea de unión centroamericana, se expresó en forma enérgica que, por cierto, cuadró muy poco al entonces secretario de Estado, Mr. Charles Hughes. Análogo proceder puede también señalarse en Costa Rica.

Negar la influencia que los Estados Unidos tienen sobre aquellos países, sería faltar a la verdad. Esta se explica como por un efecto de gravitación: masas tan pequeñas próximas a una gran masa tienen que sufrir los efectos de la atracción; pero, precisamente por este motivo, hay que reconocer y valorar su actitud de resistencia, que aunque no siempre se puede exteriorizar en hechos, existe y tiene, sobre todo en la gente joven, un arraigo hondo que cada día se fortalece más. Si, como es de esperarse, el acercamiento latinoamericano, que a diario toma incremento y cuenta con intelectuales y políticos que lo propician y fomentan, llega a consolidarse sobre bases firmes, esos pueblos podrán ser más explícitos en su manera de obrar y más definidos en su política interna.

Cuba, aún con la existencia de la enmienda Platt, que pesa sobre ella como una losa, cuenta con mucha gente, una gran mayoría, que ha sabido defender sus derechos. Así vemos que, a pesar de la cláusula sexta de dicha enmienda que dice: *La isla de Pinos queda omitida de los límites constitucionales de Cuba, dejándose para un futuro tratado la fijación de su pertenencia*, ha sido el asunto arreglado favorablemente para la gran Antilla. Hay otro antecedente

que no es posible olvidar, acaso sin paralelo en la América española, y es el paso dado por el presidente José Miguel Gómez cuando mandó a extender sus pasaportes al ministro estadounidense y le dió tiempo no muy amplio para abandonar el territorio cubano, por haberse querido inmiscuir en la política interior. Todo esto, como en los casos anteriores, hay que verlo bajo el prisma de la situación difícil que crea un vecino poderoso y que dispone de grandes recursos.

La Prensa, de Buenos Aires.

PROGRESOS MATERIALES



No he creído nunca en la efectividad de un progreso puramente material, por más deslumbrante y sólido que aparezca a primera vista, si no se halla firmemente asentado en una base moral capaz de sucesivos perfeccionamientos. Entiendo por base moral, en primer término, el libérrimo ejercicio de los derechos individuales que son el timbre más noble y excelso de la personalidad humana. No importa poseer numerosas vías férreas, cómodas y amplias carreteras, edificios magníficos y otras manifestaciones de un genuino adelanto material, si paralelo a ello no se dilata y florece lozanamente una cultura espiritual sin la cual las sociedades no son más que muchedumbres o rebaños dispuestos a sufrir, en momentos dados, la marca de dolorosa esclavitud. Desde hace más de cuatro mil años la Historia lo revela elocuentemente. Civilizaciones de magno poderío, que parecía que iban a durar indefinidamente, se derrumbaron con pavoroso estrépito cuando se produjo el desgaste más o menos rápido de los principios de orden espiritual que formaban el principal asiento de sus instituciones.

La libertad, bien entendida, es el verdadero oxígeno del alma, y sin ella no puede edificarse nada sólido ni estable. La tiranía es y ha sido siempre resultado de cosas en que el ansia desapoderada de goces materiales ha debilitado o extinguido la fe en los idealismos que han sido y serán los puntos cardinales de una cultura cada vez más amplia, coherente y progresiva. El progreso material de los últimos años de Napoleón III deslumbró por completo a un gran número de espíritus superficiales. La piqueta del barón de Hussman, destruyendo el París histórico para levantar otro moderno y llamativo, y los esplendores de la Exposición de 1867 parecían preconizar la pujante duración de aquel imperio. Sólo fué un deslumbramiento. Por carencia de libertad en el ejercicio de las instituciones y por el auge cada vez más acentuado del medro

estable, aquel cesarismo se derrumbó dolorosamente dejando sólo tras sí la catástrofe de Sedán y la humillación de la generosa Francia... Aquí, en nuestra América, tenemos el ejemplo aún vivo y palpitante de México. Porfirio Díaz, durante su larga dictadura, sólo se cuidó de fomentar un progreso material, creyendo que eso solamente bastaría para dar paz y grandeza a su patria. Suprimió con mano de hierro toda libertad individual, y se erigió por sí en señor de vidas y haciendas. Con las manos estamos tocando las dolorosas consecuencias. Con un régimen parecido, Guatemala, su vecina, gozó de gran prosperidad material, pero en el fondo, bajo el poder dictatorial de Estrada Cabrera, no fué más que una ignominiosa satrapía.

No hay, pues, que dejarse seducir por el canto de sirena de un progreso meramente material. Bienvenido sea siempre ese progreso si se presenta afianzado en ideales de bien, de libertad y de justicia. Lo material y lo moral deben penetrarse lo más estrechamente posible. Por regla general, debemos considerar siempre como eminentemente nocivo cuanto tienda a mutilar los fecundos y excelsos atributos de la personalidad humana. Privada de ellos, ésta desciende al nivel de las bestias. El amor a la libertad por encima de pasajeros deslumbramientos, de riquezas más o menos sólidas, es lo que da a los pueblos la fuerza de resistencia necesaria para combatir tiranías interiores o humillantes intervenciones extranjeras.

FED. GARCÍA GODOY.

SERES RECTOS Y VIRTUOSOS

Es muy cierto que las mujeres no han producido *obras maestras*; que no han escrito ni la *Iliada*, ni la *Jerusalén libertada*, ni *Hamlet*, ni *Fedra*, ni el *Paraíso perdido*, ni *Tartufe*; que no han construido la basílica de San Pedro; que no han compuesto la *Mesiada*, ni esculpido el *Apolo de Belvedere*, ni pintado el *Juicio final*; que no han inventado el álgebra, ni los telescopios, ni las máquinas de vapor. Pero han hecho cosas más grandes y más bellas que todo eso, porque sobre sus rodillas han criado a seres rectos y virtuosos, hombres y mujeres, y esas son las más bellas producciones del mundo.

JOSÉ DE MAISTRE.

--El infortunio es la escuela de los héroes.--BOLÍVAR.

DOS MANERAS DE SER ÚTIL A SU PAÍS



Hay dos maneras de ser útil a su país; o concurriendo con un trabajo productivo al desarrollo de la industria y al aumento de su riqueza, o constituyéndose en baluarte de la justicia, siendo un elemento sano de la sociedad. Lo que pierde a las naciones es el *parasitismo*, la multitud de hombres que viven a costa de los demás. Pues bien, hay una clase de hombres que viven sin producir por sí mismos, pero que mediante sus virtudes grandes y ennobecedoras de la vida, convierten en riqueza moral y espiritual lo que en lo material obtienen los productores. Los que careciendo de aquellas virtudes y cualidades pasan la vida usufructuando de la riqueza que los demás producen, para lo cual se valen del servilismo y de la adulación, éstos, digo, son los parásitos malignos que deben ser proscritos y extirpados. La existencia de estos hombres que median, y que en las naciones medio-crizadas, pululan como los gusanos en la podredumbre, produce por reacción el surgimiento de los santos y de los héroes. En las épocas de decadencia florecieron los hombres más excelsos; pero en ciertas épocas y en ciertos países ni este consolador fenómeno se realiza. «El genio, exclamaba Larra, necesita eco, y no se produce eco entre las tumbas...» Evitemos, con nuestro esfuerzo cotidiano, mediante pequeños actos buenos, hechos tesoneramente, con perseverancia, con denuedo, de hora en hora, que nuestro país sea de estos países inertes, donde, como las flores en los parajes maldecidos de la leyenda, no crece la virtud, no puede surgir, porque la mata en germen la causticidad de la atmósfera.

EDWIN ELMORE.

—No se puede reinar sin equidad.—Bolívar.

EL CARÁCTER

El carácter es la cualidad más alta del individuo.

Quien vive en constante cambio de opiniones inspira siempre desconfianza.

Quien sostiene una teoría y la abandona mañana es muy ligero o muy tonto.

Quien cambia a cada instante de opinión ¿qué seguridad inspira?

Odio a los hombres veletas. Para ser estimado se ha menester la perseverancia en la senda que se trace.

Los grandes caracteres son moles gigantescas que siempre se presentan en el mismo horizonte con la misma rigidez de líneas.

Los hombres variables son como la ola: siempre pérfida y cambiante.

LEÓN TOLSTOY.

PALABRAS DEL PAPA

En esto tienen gran responsabilidad los hombres que animan con su egoísmo y malas costumbres las modas inverecundas. La indecencia en el vestir es una verdadera vergüenza para la dignidad humana, y, sin embargo, hay mujeres que pretenden concordarla con la profesión de la fe religiosa... He aquí una verdadera inconsciencia, con la que los cuerpos cristianos se convierten en miembros de meretrices. Esto es un mal que ha llegado a tales extremos, que se siente la alarma donde menos podría pensarse; y contra él nunca los predicadores levantarán bastante la voz. Tienen que defender el honor del templo de Dios, profanado.

PIO XI.

Córdoba, discípulo de Serviez



.....Dada esta somera reseña sobre la figura militar de Serviez, volvamos a su profesorado en la Escuela de cadetes de Antioquia y a su discípulo de milicia, José María Córdoba. Este cadete, niño de 15 años, fué el predilecto de Serviez: por sus gallardías personales, por sus aptitudes marciales, por su carácter valiente y franco hasta la brusquedad; y la alta escuela clásica de los militares de la Revolución y del Imperio, dignamente representada por Serviez, dejaron profundas huellas en el espíritu y la mente del joven Córdoba, que más tarde, en los campos de batalla de todo un continente, habrían de revelarse por golpes geniales de valor e intuición militares. No nos cabe duda alguna de que el Teniente-Coronel Manuel de Roergas Serviez infundió con su palabra de fuego y sus ejemplos de heroísmo en el ánimo de su discípulo, y luego ayudante de campo, las mejores inspiraciones del guerrero galo; el mejor concepto del deber militar, y la suprema arrogancia del hombre que ha sabido desafiar y vencer toda situación adversa y que no ha conocido los minutos crueles de los desfallecimientos cobardes.

El mismo idioma francés fué enseñado por Serviez a Córdoba, de tal manera que en la pasividad de las guarniciones, en las penosas marchas al través de las interminables estepas de los llanos de Venezuela, en las difíciles ascensiones a las nevadas cumbres de los Andes, y aun en los delirios de cruel enfermedad, el joven guerrero colombiano alegraba los momentos de la vida, aliviaba las penalidades de la lucha, o deliraba febril con las canciones marciales o eróticas aprendidas en la lengua y de los labios mismos de aquel veterano de las guerras de Italia en días gloriosos en que llevara

su caballo indómito, como húsar del amor y de la muerte, al través de los campos de las más memorables batallas napoleónicas.

Me dicen que cantaba muchas canciones de Araure y francesas. A aquellas canciones francesas agregaba Córdova las aprendidas entre sus compañeros del llano, en aquellas trágicas campañas de la guerra a muerte; música de Casanare y del Apure, música criolla, apasionada y doliente, sugestiva y sensual, nacida entre los anhelos y padeceres del soldado errante en la inmensidad salvaje que cruzan el Orinoco y sus afluentes.

R. BOTERO SALDARRIAGA.

EL ENEMIGO

Una vez un hombre llamó a grandes gritos a la Suerte.

—Ven—le dijo—soy muy desgraciado.

—¿Qué deseas?

—Que me libres de un enemigo encarnizado y cruel que me persigue.

—¿Quién es? ¿Cómo se llama?

—No sé; no lo conozco. Pero echa a perder todas mis acciones, desbarata mis proyectos, aniquila mis fuerzas, deshace mis propósitos, opone a cada cosa mil trabas, me martiriza, me oprime, me sofoca...

La Suerte sonrió con ironía.

—¿De qué te sirve quejarte? Yo no puedo hacer nada por tí. Ese enemigo es superior a todo mi poder.

—¿Quién es? ¿Lo conoces?... Yo te ayudaré a que me me libres de su maléfica influencia.

—Sí, le conozco—respondió la Suerte. Aquí le tienes; mira.

Y el hombre vió a su propio corazón.

CARMEN SYLVA.

RAZA COSMICA

¡Cuán distintos los sones de la formación iberoamericana! Semejan el profundo *scherzo* de una sinfonía infinita y honda: voces que traen acentos de la Atlántida; abismos contenidos en la pupila del hombre rojo que supo tanto, hace tantos miles de años y ahora parece que se ha olvidado de todo. Se parece su alma al viejo cenote maya, de aguas verdes, profundas, inmóviles, en el centro del bosque, desde tantos siglos, que ya ni su leyenda perdura. Y se remueve esta quietud de infinito con la gota que en nuestra sangre pone el negro, ávido de dicha sensual, ebrio de danzas y desenfrenadas lujurias. Asoma también el mongol con el misterio de su ojo oblicuo, que toda cosa la mira conforme a un ángulo extraño, que descubre no sé qué pliegues y dimensiones nuevas. Interviene asimismo la mente clara del blanco, parecida a su tez y a su ensueño. Se revelan estrias judaicas que se escondieron en la sangre castellana desde los días de la cruel expulsión; melancolías del árabe, que son un dejo de la enfermiza sensualidad musulmana. ¿Quién no tiene algo de todo esto o no desea tenerlo todo? He aquí al hindú, que también llegará, que ha llegado ya por el espíritu, y aunque es el último en venir parece el más próximo pariente. Tantos que han venido y otros más que vendrán, y así se nos ha de ir haciendo un corazón sensible y ancho que todo lo abarca y contiene, y se conmueve; pero presentimos como otra cabeza, que dispondrá de todos los ángulos para cumplir el prodigio de superar a la esfera.

JOSÉ VASCONCELOS.

---No puede haber república donde el pueblo no está seguro del ejercicio de sus propias facultades.---BOLÍVAR.

ORACION A CRISTO

Cristo, libro abierto en donde se puede leer toda la sabiduría: clavados están tus pies y tus manos, con clavos formidables: la sangre corre hilo a hilo por tu cuerpo: roto está tu pecho, y esa herida parece una rosa, como si el incontenible amor de tu corazón hubiese reventado en flor.

Tu cabeza, coronada de espinas, se dobla; en los párpados entornados y en la oreja ha marcado el sufrimiento su tinte violáceo; se cuajan las lágrimas en las pestañas... ¡Cristo! ¡Qué de angustia hay en tus bellos ojos! ¡Cómo lloran tus ojos divinos!

Pero en donde está prisionero el dolor es en el rictus de tu boca. ¡Oh la sequedad de tus labios! Tengo sed, has dicho. Tengo sed.

¡Oh tus labios sedientos de amor, tus pálidos labios, tus labios amargos...

Y el grito resonó en los ámbitos y estremeció la tierra; se abrieron las tumbas y el cielo se tiñó de sombra.

¡El grito!

¡El humano grito de Dios!

El dolor del Cristo, prisionero en sus labios, estalló en ese grito, y resonó en los ámbitos y estremeció la tierra...

Oye, Cristo, oye hermano:—Somos también unos crucificados; tenemos también como Tú, una corona de espinas en el corazón; ¿no ves como sangran los corazones de los hombres? ¿No ves a cada corazón clavado en su cruz?

Como Tú, agonizamos sedientos; tenemos sed...

Y hemos de doblegar la cabeza con resignación, porque Tú, Cristo, lo has hecho...

Oye cómo hay hombres que gritan su dolor...

¿No oyes la queja de tantos humanos?

Cristo de los bellos ojos compasivos; ten piedad

de los que gimen sin ser escuchados.

La débil queja de un hombre no tiene eco en la tierra; no estremece la tierra como un grito de Dios...

Pobrecillos los que lloran sin ser escuchados.

Pero oye: hay algo que merece mayor compasión: el dolor oculto. Los hombres que callan. Los hombres que esconden sus grandes tristezas. Los que no tienen la fuerza de exhalar un grito, ese grito inútil que puede dar un hombre.

¡Oh pálido Cristo, piedad! ¿No eres Tú el Dios? Compadécete de los que callan... que son los más dolientes de los crucificados.

ECCO NELI.

EL BORRACHO

◆◆◆◆

El genio del mal se presentó cierto día a un hombre, bajo la forma más pavorosa, y le dijo:

—Tú debes morir; sin embargo, yo puedo concederte la vida siempre que te sometas a una de estas tres condiciones: matar a tu padre, castigar a tu hermana y beber vino.

Quien quiera que usted sea, medite.

—¿Darle muerte al que me ha dado la vida? Es imposible. ¿Maltratar a mi hermana? Eso es afrentoso. Beberé vino.

Y bebió vino; pero, estando borracho, maltrató a su hermana y mató a su padre.

Quien quiera que usted sea, medite sobre el significado de esta leyenda. Si conoce a algún hombre que tiene la enorme desgracia del alcoholismo, procure que la lea una y más veces, hasta que comprenda su tremenda enseñanza.

---Que los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad, está sancionado por la pluralidad de los sabios; como también lo está que no todos los hombres nacen igualmente aptos a la obtención de todos los rangos; pues todos deben practicar la virtud, y no todos la practican; todos deben ser valerosos, y no todos lo son; todos deben poseer talentos, y no todos los poseen.---BOLÍVAR.

---La justicia es la reina de las virtudes republicanas, y con ella se sostienen la igualdad y la libertad, que son las columnas de este edificio.---BOLÍVAR.

LA FUENTE

La fuente, el punto donde el chorro de agua, oculto hasta allí, se manifiesta repentinamente, es el paraje encantador hacia el cual nos sentimos invenciblemente atraídos; que ésta parezca adormecida en un prado como simple balsa entre los juncos, que salga a borbotones de la arena arrastrando laminitas de cuarzo o de mica que suben y bajan, arremolinándose en un torbellino sin fin; que brote modestamente entre dos piedras, a la sombra discreta de los grandes árboles, o bien que salga con estrépito de una abertura de la roca, ¿cómo no sentirse fascinado por el agua que acaba de salir de la obscuridad y tan alegremente refleja la luz? Gozando nosotros del espectáculo encantador que el manantial nos ofrece, nos es fácil comprender por qué los árabes, los españoles, los campesinos de los Pirineos y otros muchos hombres de todas las razas y de todos los climas han creído ver en las fuentes *ojos* de seres encerrados en las tenebrosas entrañas de las rocas, con los cuales contemplan el espacio y la verdura. Libre de la cárcel que la aprisionaba, la linfa alegre mira el cielo azul, los árboles, las yerbas, las cañas que se balancean; refleja la inmensa naturaleza en el hermoso zafiro de sus aguas, y sugestionados por sus límpidas miradas nos sentimos poseídos de misteriosa ternura.

La transparencia de las fuentes fué en todo tiempo el símbolo de la pureza moral; en la poesía de todos los pueblos, la inocencia se compara con el agua cristalina y el recuerdo de esta imagen, transmitido de siglo en siglo, se ha convertido para nosotros en atractivo.

No cabe duda que esta agua se enturbiará más lejos; pasará por rocas que le dejarán materias impuras, y arrastrará vegetales en putrefacción; se

escurrirá por sucias tierras y será cargada de inmundicias por los animales y los hombres; pero aquí, en su balsa de piedra o en su cuna de juncos, es tan pura, tan luminosa, que parece aire condensado: los reflejos movibles de la superficie, los repentinos borbotones, los círculos concéntricos de sus rizos, los contornos indecisos y flotantes de las piedras sumergidas, es lo único que revela que ese flúido tan claro es agua lo mismo que los ríos cenagosos. Inclinandonos sobre la fuente y viendo en ella reflejada nuestra cara fatigada y con frecuencia nada buena, sobre su limpia superficie, no hay nadie que no repita instintivamente, hasta sin haberlo aprendido, el antiguo canto que los güebros enseñaban a sus hijos:

Aéstrate a la flor, pero no la deshojes;
mira y dí en voz baja:—¡Oh, quién fuera tan bueno!
En fuente cristalina no arrojes nunca piedras;
contémpiala y exclama:—¡Oh, quién fuera tan puro!

¡Qué hermosas son esas cabezas de náyade con la cabellera coronada de hojas y flores que los artistas helénicos han burilado en sus medallas, y esas estatuas de ninfas que han elevado sobre las columnatas y los templos! ¡Cuán encantadoras son esas imágenes ligeras y vaporosas que Goujon ha sabido, no obstante, fijar para los siglos en el mármol de sus fuentes! ¡Cuán graciosa y alegre no es esa fuente que el viejo Ingres ha casi esculpido con su pincel! Nada parece ser tan fugitivo, tan indeciso como el agua corriente vista entre juncos: es cosa de preguntarse cómo una mano humana puede atreverse a simular la fuente, con sus rasgos precisos, en el mármol o la tela: pero pintor o escultor, el artista no tiene más que mirar esta agua transparente, dejarse seducir por el sentimiento que lo invade, para ver que aparece ante su vista la imagen graciosa y de redondeces abultadas y hermosas. Héla ahí, bella y desnuda, sonriendo a la vida, fresca como la onda en que su pie se baña;

es joven, no envejecerá jamás; aunque las generaciones pasen rápidas ante ella, sus formas serán siempre igualmente suaves, su mirada igualmente pura, y el agua que se extiende como perlas en su urna encantada, brillará siempre al sol con iguales resplandores. ¡Qué importa que la ninfa inocente, desconocedora de las miserias de la vida, no tenga en su cabeza un torbellino de ideas! Feliz ella, no sueña en nada; pero su dulce mirada nos hace soñar a nosotros, y a su vista nos prometemos ser sinceros y buenos para ser su igual, y su virtud nos fortalece contra el mundo odioso del vicio y de la calumnia.

ELISEO RECLUS.

HAY DIOS



La razón natural basta para conocer que hay un Dios creador de cielo y tierra; porque si viésemos un palacio muy grande, muy hermoso, alhajado con magníficas riquezas y adornado con exquisito primor ¿no diríamos que era un insensato el que afirmase que aquel palacio, aquellas alhajas, aquellos adornos, nadie los había fabricado y ordenado? Pues bien, el mundo es este soberbio palacio; el sol le ilumina de día, la luna por la noche; el cielo está poblado de estrellas; la tierra de hombres, de animales, de plantas; el mar y los ríos de peces; el aire de aves; las estaciones se suceden unas a otras con orden admirable; en las entrañas de la tierra se halla el oro, la plata, todos los metales, las piedras preciosas. Y en un mundo de tanta riqueza, tanta hermosura y maravilla ¿no ha de existir un Señor que le haya creado y ordenado?

JAIME BALMES.

—Para el logro del triunfo ha sido indispensable pasar por la senda de los sacrificios.—*Bolívar.*

REMEMORACION DE UN DIA DE ARBOLES



PARA ACCIÓN CÍVICA.

Y todo es sol al desgranarse en doradas hebras por entre el verde follage de los árboles florecidos....

Y todo es armonía, vida palpitante entre el suave píar de pájaros sonoros.... Y son ondas de perfume que de los copudos árboles se desprenden: vida, animación, luz.

Y todo es estremecimientos de la naturaleza al sentir el calor que precede a las primeras lluvias, fecundas, rumorosos, cristalinas....

Más tarde comenzarán a caer las primeras gotas, gruesas, que impregnarán la tierra de fragancia primaveral; del suelo se levantará un vaho tibio que inspirará a las plantas, a los animales y a los hombres el deseo de vivir.

Todo ríe, desde el suave gorgceo de las aves en sus nidos; desde el odorífero encanto de las flores que abren sus pétalos para recibir el rocío fecundante de la lluvia, hasta el bullicioso enjambre de los pepueñuelos, mariposas de luz, pajarillos con alma que en este día rinden su tributo de amor a la Naturaleza, plantando mil arbolitos, que serán más tarde elegantes palmeras, frondosos encinos, robustos sauces, perfumados naranjos, a cuya sombra se sentarán los viejos a recordar los días lejanos que solearon su infancia.

¡Oh días felices de la niñez, no corráis....!
¡Detened por un momento el vertiginoso curso que os arrastra! ¡Dejadnos saborear las rápidas delicias del presente! No huyáis veloces, que cuando queramos recogeros, seréis como la sombra amada del recuerdo, que todo lo llena: pero que se va, se es-

fuma y nos deja en la penumbra.

¡Oh! El recuerdo obsesionante de otras primaveras, de los arreboles de otro sol que nos vió felices....

¿Cuándo volverá el amanecer de aquellos días de dicha?

CAROLINA DEL VALLE.

Maño de 1926.

LA COSA MAS PERVERSA

que hoy practican los hombres, es, acaso, el juego de gallos. Todo se junta ahí: cobardía, traición, crueldad y estupidez.

En ninguna otra ocasión demuestra el hombre cobardía mayor, pues hace un daño atroz sin correr el más leve peligro.

En ninguna otra, mayor necesidad, pues los gananciosos se muestran envanecidos de una victoria en que nada pusieron de su parte.

Pero lo más vergonzoso es el engaño, la traición a unos infelices animales que riñen sin saber que van a morir.

Los hombres padecemos de ceguera incurable: nos imaginamos que semejantes infamias son inocentes diversiones, y que la Naturaleza, cobarde, vil y estúpida como nosotros, no ha de castigar tales atrocidades.

Y sin embargo, ni el acto más insignificante escapa a su natural consecuencia. Hay para todo un premio o un castigo.

A. MASFERRER.

---Para formar el Universo pedía Descartes, materia y movimiento. Para formar un sistema de Justicia o un gobierno, se debe pedir la igualdad, que es la materia y sin la cual no hay nada justo, ni útil para lo mismo; y la libertad, que es el movimiento de la naturaleza social, pues no hay acción moral sin libertad.---BOLÍVAR.

ARABESCOS FILOSOFICOS

—No hay dinero en el mundo con qué pagar la sonrisa de una mujer; sobre todo de una hermosa. Es como si quisiérais pagar una aurora, un celaje, un crepúsculo o un arco iris.

—La hospitalidad en un país está, no en lo que os dan, sino en la manera de dároslo: no en lo que os sirven, sino en la manera de servíroslo.

—Nada hay tan contagioso como el optimismo. Vivir con un amigo optimista es encontrar la clave de la felicidad.

—Si de alguna manera se definiese aún al hombre, a pesar de todas las definiciones que sobre él han caído como aguacero logomáquico, nosotros lo definiríamos: un animal irónico o un animal que ríe.

—El burro es un filósofo estoico.

—El pavo real es casi una flor, una gran flor que grita. Su misión se reduce a abrir el milagro de su abanico incrustado de piedras preciosas—entre la pompa de los jardines.

—Cuidad de que aquella a quien amáis no se fastidie nunca. La miseria, los disgustos, el desamor, los celos, son pruebas de las que puede triunfar, de las que triunfa de hecho, a cada paso, una mujer amante. Del fastidio casi no triunfa ninguna.

—Las sillas y los sillones tienen un supremo talento: son por lo general silenciosos.

Son silenciosos aun en las asambleas: observad, en efecto, que todos los oradores que hablan en las juntas, congresos, mítines, etc., empiezan por dejar el sillón o la silla, poniéndose en pie. Son silenciosos aun en los banquetes. La prueba es que quienes brindan nunca lo hacen sentados. El sillón no les sugiere nada. Es la copa la que se encarga de sugerirles algo: generalmente estupideces.

AMADO NERVO.

AMABLE SOLEDAD.....

Amable soledad, muda alegría
que ni escarmiento ves, ni ofensas lloras
segunda habitación de las auroras,
de la verdad primera compañía.

Tarde buscada paz del alma mía
que la vana inquietud del mundo ignoras,
donde no la ambición hurta las horas,
y entero nace para un hombre el día.

Dichosa tú, que nunca das venganza,
ni de palacio ves con propio daño
la ofendida verdad de la mudanza,

la sabrosa mentira del engaño,
la dulce enfermedad de la esperanza,
la pesada salud del desengaño.

Antonio Hurtado de Mendoza.

—El anterior soneto es uno de los más bellos del clasicismo español.

Busquemos las riquezas en nosotros mismos

Aprendamos a vivir con templanza, a refrenar la lujuria, a vencer la gula, a mitigar la ira, a mirar con buenos ojos la pobreza, a amar la sobriedad, a satisfacer los deseos naturales con cosas fáciles y de poca costa, a tener como debajo de llave las esperanzas falsas y reprimir el ánimo deseoso de vanidad; y, finalmente, a buscar las riquezas no en la fortuna sino en nosotros mismos.

SÉNECA.

Un rasgo del General Bonilla

Esto me lo refirió la otra noche un caballero hondureño, de cuya veracidad no podría dudarse, más si se atiende a que no figura en el bando político de don Manuel. Hay más: es el único testigo presencial de lo ocurrido.

Corría el año de 1890. Carlos y Antonio Ezeta, *los hermanos terribles*, acababan de dar el famoso golpe de Estado que acabó con el Gobierno de Menéndez y con la vida de este infortunado mandatario. Mejor dicho, era el día siguiente de la noche trágica en que el gobernante salvadoreño cayó, para no levantarse más, en una de las escalinatas de la Casa Blanca.

Carlos Ezeta, ya jefe supremo de la República, mandó llamar al General Manuel Bonilla, a la sazón residente en San Salvador. Estaba encima la guerra con Guatemala y Ezeta comenzó a pensar en los jefes militares expedicionarios.

Presente el militar hondureño en el despacho de Ezeta, éste le dijo:

—General, le he mandado a llamar para que se haga cargo del ejército y marche a la frontera. Tengo absoluta confianza en Ud. y espero que me ayude.

—General Ezeta—contestó don Manuel, con afabilidad, pero al mismo tiempo con firmeza—fui amigo del hombre cuyo cadáver se está velando en ese lugar (y señaló el féretro del General Menéndez, que se veía desde el despacho) y él fué generoso y consecuente conmigo. Siento no poder servirle, y le ruego darme pasaporte para salir del país.

Ezeta calló, ante la consecuencia y nobleza de aquella contestación. Y ordenó que extendieran pasaporte al militar hondureño.

El General Bonilla tranquilamente salía al poco tiempo para Nicaragua.

G. ALEMÁN BOLAÑOS.

CREACIÓN

El hombre puede crear, lo mismo que un dios. Todo consiste en descubrir el procedimiento, en comprenderlo claramente, y en aplicarlo con intenso querer.

La primera faz de la creación es el deseo ferviente de ver realizada la cosa que se anhela.

La segunda es idear con precisión, claridad y sencillez, la cosa anhelada, de tal manera que sea visible a la fantasía.

La tercera es vivificarla con la voluntad, *afirmar* su existencia, querer con insistencia y fuerza que se materialice. Entonces la cosa irá manifestándose por sí misma, *por la eficacia de su propia virtud.*

Toda idea que se abandona sin haber insistido y persistido en ella, debilita a quien la concibió. No debe abandonarse sin que, por lo menos, quede hecha una *semilla*, a la cual sólo le faltarán mejores circunstancias para germinar.

Cuanto menos interés egoísta haya en una idea, más fuerzas contará para su realización.

Todas las cosas, para incubar, nacer y crecer, necesitan tiempo. Más, las que son más grandes y trascendentes.

Recordad, en los momentos de laxitud o desánimo, que la idea, *en sí misma*, por sí misma, es una criatura viva, que actúa y lucha, aunque se desaliente y deserte aquel que la engendró. Lo que merezca triunfar, triunfará.

ALBERTO MASFERRER.

---*Jesús, que fué la luz de la tierra, no quiso dignidades ni coronas en el mundo; él llama a los hombres hermanos; les enseñó la igualdad, les predicó las virtudes civiles más republicanas y les mandó ser libres, porque les amonestó que debían ser perfectos. No hay perfección en la servidumbre, ni moral en el letargo de las facultades activas de la humanidad.*—BOLÍVAR.

El Almirante inglés que capturó a Walker

En abril de 1912 murió en Londres el almirante Sir Norwell Salmon, a la edad de 77 años.

Cuando mandaba el *Icarus* capturó Mr. Sanson al filibustero norteamericano William Walker, entregándolo al Gobierno de Honduras, por lo que los Estados de la América Central le obsequiaron con una medalla de oro. Walker fué fusilado el siguiente día de su entrega.

Lo que valía la Mosquitia hondureña en mayo de 1912

Impulsado por el deseo de conocer a punto fijo el número de indígenas que pueblan la Mosquitia, hace algunos meses repartí comisiones en tal sentido y obtuve los datos siguientes: niños 640, mujeres 550 y hombres 764, total 1954 habitantes, diseminados en 42 caseríos.

La Mosquitia tiene 15.898 kilómetros cuadrados: se calculan en ella *ochenta millones de pinos, cuarenta y cinco millones de caobas y de algunas otras maderas preciosas.*

ALEJANDRO LAÍNEZ.

Iriona, mayo de 1912.

PALABRAS DE BOLÍVAR

¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuera para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! ¡Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un agosto Congreso de los representantes de las repúblicas a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones del resto del mundo!

EL CASTELLANO

FRAGMENTO.

El castellano es un idioma de noble abolengo, de muy limpio escudo y de clara genealogía, que no puede ni debe mezclarse, menos como está hoy, con las lenguas monosilábicas y guturales de los indios, que le son inferiores en todo, y que no habla ningún pueblo culto. La lengua española arranca directamente del Lacio y el *romance* primitivo no era más que un latín barbarizado, confundido antes y después con algunas lenguas que se hablaban y aún se hablan en la Península. Sus nombres más usados, los pronombres, sus proposiciones, y la sintaxis misma, están manifestando su clara fuente ciceroniana. ¿Cómo va a mezclarse así con dialectos tan selváticos como el amairá, el cakchiquel o el quichúa?

JUAN RAMÓN MOLINA.

Una frase de sor Juana Inés de la Cruz

La insigne poetisa sor Juana Inés de la Cruz, monja en México, tenía una priora de poco saber, y como se ofende tanto el entendimiento de la ignorancia, oprimida en una ocasión, le dijo:

—Calle, madre, que es una tonta.

Agravióse sumamente la priora, y escribió su papel en forma de querrela contra su súbdita, que remitió al arzobispo don Fray Payo de Ribera, varón tan sabio, que puso como decreto al margen del billete:

Pruebe la madre superiora lo contrario y se le administrará justicia.

—Cuando habla el deber es necesario seguirlo en el silencio de todas las afecciones.—*Bolívar.*

*Todo está perdido en un país en que
los renegados son protegidos por las mujeres*



La verdadera misión de las mujeres es socorrer a los que luchan solos. Su deber es proteger a los heroísmos angustiados. No deben acudir sino a los perseguidos; que reserven sus dulces miradas, sus cintas, sus ramos de flores, para el caballero herido en la arena; pero que rehusen un aplauso al vencedor felón que debe su triunfo a la trampa.

Todo está perdido, todo ha acabado en un país en que los renegados son protegidos por las mujeres; porque sólo las mujeres pueden aún mantener en el corazón de los hombres, puesto a prueba por todas las tentaciones del egoísmo, esa sublime demencia que se llama el valor, esa ingenuidad divina que se llama la lealtad.

MADAME DE GIRARDIN.

ISMAELILLO

Hijo:

Espantado de todo, me refugio en tí.

Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en tí.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!

JOSÉ MARTÍ.

(Dedicatoria del libro de versos *Ismaelillo*).

—La instrucción, que enriquece las facultades del alma, es el complemento de la naturaleza.—*Bolívar*.

A ESQUILO



¡Padre de la Tragedia, te saludo!
Vencedor de quimeras y vestiglos,
golpeó tu gloria con su fuerte escudo
la frente rutilante de los siglos.

Paladín de la Patria y de la Idea,
tu Genio y tu Valor fueron iguales.
¡Lauros de la *Orestiada* y de *Platea*
coronaron tus sienes inmortales!

Justo epitafio que grabó tu mano
de Gela entre las pródigas llanuras
mostrará tu sepulcro al peregrino;
y tu verso profundo y sobrehumano
reflejará en las épocas futuras
su milenario resplandor divino.

Froylán TURCIOS.

PENSAMIENTOS

Las fuerzas que se pierde en lágrimas hacen falta después
para el ardimiento.

Sólo las virtudes producen en los pueblos bienestar constante.

Aplazar no es nunca decidir.

Para ir adelante de los demás se necesita ver más que ellos.

Mejor sirve a la patria quien le dice la verdad que el que exagera el mérito de sus hombres famosos.

A la patria se la sirve y no se la toma para servirse de ella.
¿Cuándo se ha levantado una nación con limosneros de derechos?

JOSÉ MARTI.

MISCELANEA

Cordial saludo.—Acción Cívica saluda cordialmente a la prensa nacional y extranjera.

—También, de manera muy especial, saluda a las maestras y maestros de Honduras, excitándolos para que colaboren en la obra de utilidad y belleza que hoy inicia.

Canjes.—Agradeceremos a las revistas y periódicos a quienes enviaremos esta publicación contes-ten al canje al recibir este número; advirtiéndoles que borraremos de nuestras listas a los que no atiendan esta excitativa.

De Administración.—Tendremos como suscritas a todas las personas que no devuelvan este número al día siguiente de recibirlo.

Agentes.—Suplicamos a los agentes de Ariel acepten la agencia de Acción Cívica.

Les enviaremos el número preciso de ejemplares que juzguemos podrán colocar; rogándoles que nos digan por telégrafo si debe aumentarse dicha remisión.

—Los que deseen que se les envíen suscripciones directas a los departamentos se servirán indicarlo, enviando el valor de un trimestre.

Franquicias telegráfica y postal.—Esta revista goza de las franquicias telegráfica y postal, de conformidad con la ley.

—Evita palabras inútiles y guárdate de cerrar los oídos a las provechosas.

—La lengua es el candado del tesoro del corazón y la palabra, la llave.

—Hay palabras que llenan de alegría a quien las escucha y otras que matan a quienes las han proferido.

REVISTA ARIEL y ACCIÓN CÍVICA—publicaciones independientes que representan un gran esfuerzo personal—deberán ser leídas en todos los hogares de Honduras.

No persiguen ningún resultado utilitario sino un fin puramente patriótico, en la más alta significación del vocablo.

Todos los hondureños amantes de la soberanía y de la cultura nacionales están obligados a cooperar, material o moralmente, en la obra de trascendencia reconstructiva que, con voluntad inquebrantable, realizan estas revistas.